

**AZ IDENTITÁS
RÉGI ÉS ÚJ KOORDINÁTÁI**



Tanulmányok Anderle Ádám 65. születésnapjára

Palatinus
Szeged–Budapest, 2008

PALLAGI MÁRIA

- A „Mindszenty-ügy” a Vatikán keleti politikájában különös tekintettel
Franz König bécsi bíboros közvetítő szerepére.
König első látogatása Mindszenty-nél 1963-ban219

SPANYOL NYELVŰ TANULMÁNYOK

Cultura hispánica y relaciones húngaro-españolas

CARMEN PARRILLA

- Contrapunto histórico en la ficción novelística del siglo XVI:
el caso del Tratado Notable de amor de Juan de Cardona230

MATILDE EIROA SAN FRANCISCO

- La información sobre Hungría en la España de posguerra.
(A propósito de algunas sugerencias del profesor Anderle).....242

MARÍA DOLORES FERRERO BLANCO – JESÚS MONTEAGUDO LÓPEZ-MENCHERO

- El comercio hispano-húngaro durante el franquismo (1956–1975).....252

GUILLERMO Á. PÉREZ SÁNCHEZ

- Los fundamentos del europeísmo.....266

ÁNGELES EGIDO LEÓN

- España en la historiografía húngara273

La América Latina independiente

JOSÉ GIRÓN GARROTE

- La difícil construcción del sueño bolivariano280

MARÍA LUISA LAVIANA CUETOS

- Vigencia política de José Martí.....291

JOSEF OPATRNY

- La imagen de América Latina en los textos de viajeros
checos de entreguerras: el caso de Ecuador y el libro
“Lo desconocido bajo el rucio cóndor ”.....297

DOMINGO LILÓN

- Las relaciones dominico-hispanas durante Trujillo y Franco, 1936–1961306

- Anderle Ádám műveinek válogatott bibliográfiája316

VIGENCIA POLÍTICA DE JOSÉ MARTÍ

José Martí (1853–1895) es el gran héroe nacional de Cuba, y es también uno de los personajes históricos de mayor presencia política en la actualidad, especialmente a partir de su proclamación oficial como el ideólogo (“el autor intelectual”) de la Revolución Cubana. Definido por Fidel Castro como “el más grande político cubano de todos los tiempos” e incluso como “la idea del bien”,¹ Martí ha sido y es permanente objeto de estudio por parte de especialistas en todo el mundo, incluido el profesor Ádám Anderle, que además de contribuir desde hace varias décadas al conocimiento y divulgación de la obra martiana en Hungría², aportó también la fórmula del “sincretismo político” como posible explicación al “fenómeno de la ‘convivencia’ de las ideas martianas y las ‘marxistas-leninistas’ en la ideología actual cubana”³. Por ello no está de más incluir en el homenaje al historiador y profesor húngaro una semblanza del escritor y político cubano, prestando particular atención a lo que está en la base de la permanente actualidad de Martí: la vitalidad y vigencia de su pensamiento ético.

Personaje complejo, de vida muy corta, Martí reúne en sí distintas facetas o características, algunas aparentemente contradictorias: escritor, poeta, pensador, intelectual, hombre de acción, líder político... Organizó la última guerra cubana por la independencia (1895-1898), es decir fue el organizador y líder de la última guerra americana contra el colonialismo europeo clásico, pero el sentido profundo que dio a esa lucha hace de ella algo más, hace que sea una verdadera guerra de liberación nacional, una revolución: el primer movimiento concreto contra el imperialismo. Quizás ahí radique una de las claves de su vigencia política y quizás por eso nos parece tan cercano.

Su temprana muerte en combate, cuando tenía sólo 42 años y la guerra no había hecho más que empezar, hizo que Martí (a quien los mambises llamaban *el presidente*) se transfigurase de líder político en líder espiritual, en *el maestro* y *el apóstol*, términos que habían surgido espontáneamente entre los trabajadores

1 “¿Qué significa Martí para los cubanos? [...] Para nosotros los cubanos, Martí es la idea del bien”. Discurso de Fidel Castro en la clausura de la Conferencia Internacional “Por el equilibrio del mundo”, en conmemoración del 150 aniversario del nacimiento de José Martí, Palacio de Convenciones de La Habana, 29 de enero de 2003.

2 Anderle, Ádám.: *José Martí, a politikus [José Martí, el político]*, Budapest, 1971.; Anderle, Ádám; Bueno, Salvador; Kerekes, György (eds.): *A mi Amerikánk [Nuestra América]*. Válogatott írások. Budapest, Európa Kiadó, 1973.

3 Anderle, Ádám: Cien años de guerra por Martí, in: *Anuario de Estudios Americanos*, vol. LV-1, Sevilla, enero-junio 1998. pp. 73–80; cita p. 77.

cubanos en Estados Unidos y que expresan su indiscutible autoridad moral. La figura de Martí se irá agigantando en la memoria colectiva del pueblo cubano en la misma medida en que la historia de Cuba independiente iba representando la frustración del ideal martiano. Recordemos que la independencia fue finalmente un gran desengaño: en 1898 la intervención de los Estados Unidos –tan temida y tan anunciada por Martí– puso fin al dominio colonial español en América a la vez que inauguró una larga etapa de dominio directo de los Estados Unidos en la política y la economía cubanas. Y es en este contexto en el que los ideales martianos se transformarían en instrumento de lucha.

La influencia de Martí en la formación de la conciencia nacional del pueblo cubano explica que se haya erigido en verdadero símbolo de Cuba, como pueda serlo el escudo o la bandera. Así ha sido a lo largo del siglo XX y sigue siendo a comienzos del siglo XXI, tanto dentro como fuera de Cuba, tanto por partidarios como por detractores del actual régimen cubano. Ya mencioné al principio el carácter “martiano” de la Revolución Cubana (evidente en todas las declaraciones y documentos importantes del régimen, incluida la propia Constitución de la República de Cuba), pero también desde posiciones radicalmente opuestas se reivindica a Martí como símbolo de cubanidad, hasta el punto de que se ha llegado a afirmar que “si Cuba pudiera llamarse de otra forma, *Martí* se llamaría”,⁴ o que junto a la insularidad se considere que el martianismo es el otro “gran elemento cohesivo del ser cubano”, de ahí que “negar a Martí es tanto como renunciar a un ingrediente básico de la cubanía”.⁵ Incluso en fechas más recientes se ha llegado a definir esa actitud como una “limitación del imaginario cubano”, y se propugna la conveniencia a poner fin a “esa manía de entender a José Martí como autoridad irrecusable” por parte del “actual régimen cubano y los exilios”.⁶

En cualquier caso, el liderazgo espiritual de Martí en la Cuba contemporánea está fuera de toda duda, y es un liderazgo que no se basa únicamente, ni siquiera principalmente, en lo que Martí hizo, sino sobre todo en lo que dijo, en lo que dejó escrito. Él mismo había vinculado a su obra literaria su propio destino o su esperanza de gloria futura (“¡Verso, nos hablan de un Dios/ a donde van los difuntos:/ verso, o nos condenan juntos,/ o nos salvamos los dos!”, *Versos sencillos*, XLVI), aunque seguramente se habría sorprendido de saber su extraordinaria acogida popular, pues

4 Roig, Pedro: *La guerra de Martí. La lucha de los cubanos por la independencia*. Miami, Ediciones Universal, 1984.

5 Montaner, Carlos Alberto: El pensamiento de José Martí, in: *Historiografía y Bibliografía Americanistas*, vol. XV, núm. 2, Sevilla 1971. Montaner afirma también que “en alguna medida, Cuba es un país en torno a un hombre”, y que “los cubanos pueden ser liberales o conservadores, derechistas o izquierdistas, radicales o moderados, pero en cualquier caso tienen insoslayablemente que mostrar su adhesión a Martí”.

6 Ponte, Antonio José: José Martí: historia de una bofetada, in: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Cuestiones del tiempo presente, 2008. <http://nuevomundo.revues.org/index30622.html>. [Puesto en línea el 25 abril 2008]

muchos de sus poemas, frescos, vigorosos y sencillos, han abandonado las páginas de los libros para convertirse en letras de canciones populares (*Guantanamera*, es el ejemplo más conocido“, pero hay otros muchos gracias a la Nueva Trova cubana). De manera que también en este aspecto Martí está vivo y presente en el mundo actual, de manera que aspecto —al margen de su vinculación con el movimiento literario que llamamos Modernismo—, “moderno” es un calificativo que lo define perfectamente, o incluso más que moderno podemos definirlo como “futuro”.⁷

Vida, acción revolucionaria y obra literaria forman en Martí un todo trabado y coherente: hay en él un constante e ineludible enlace entre vida y arte, un nexo tan estrecho que a veces es difícil precisar la frontera entre el hombre de acción y el artista o el intelectual. Tratar de separar una u otra faceta sería una simplificación, o un imposible (aunque si hubiera que anteponer o preferir una de ellas a las otras, probablemente prevalecería la faceta poética), porque además no cabe duda de que la obra literaria de Martí es lo que en realidad sustenta su vigencia, su permanente actualidad, de tal manera que su verdadero triunfo político, es decir, el que logró después de su muerte, se produjo a través de —y gracias a— las miles de páginas que dejó escritas y que han sido el más firme cimiento de la gloria martiana. Y el conocimiento del gran escritor en verso y en prosa ha llevado también al conocimiento del pensador de los grandes problemas americanos (y no sólo cubanos) que fue también y refleja en sus escritos.

Porque si como político práctico su importancia histórica se circunscribe al ámbito cubano y a su actuación como líder de la independencia de Cuba (que pese a la frustración de su victoria permite alinearlos con figuras como las de Bolívar o San Martín, aunque en un plano inferior si atendemos al más reducido ámbito espacial y temporal de la acción martiana), como político teórico, como intelectual y pensador tiene dimensión no solo cubana sino americana y aun universal (o planetaria, para ser más exactos), y alcanza a todo el mundo contemporáneo. Y por eso Cintio Vitier puede afirmar que: “La necesidad de promover en el mundo el estudio del pensamiento y la obra del Héroe Nacional de Cuba no es una exageración nacionalista, porque en su legado encontramos la única solución posible a los actuales problemas del mundo”, en su legado ético, pues “sólo una ética como la que practicó José Martí puede salvar a la humanidad de un holocausto”.⁸

Precisamente la vigencia del pensamiento martiano se sustenta en su profundo contenido ético, aspecto en el que Martí sigue siendo un verdadero referente todavía en el mundo actual, uno de cuyos desafíos más importantes es precisamente recuperar la dignificación de la vida política, recuperar la “ética política o pública”. Y aquí entra

7 Vitier, Cintio: Martí futuro, in: Vitier, Cintio y Fina García Marruz: *Temas martianos*. La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969.

8 Palabras de Cintio Vitier durante la presentación de su libro *Obras martianas*, 6, en la Casa Natal de José Martí, La Habana, enero de 2005. Recogidas en *Boletín Cubarte*, resumen semanal del “Portal de la Cultura Cubana”, Año 5, Núm. 4, 27 de enero de 2005.

Martí, con su concepto de *sociedad moral*, un concepto que él nunca abandonó, como tampoco abandonó su sueño de ver establecida en Cuba una república libre y digna, una *república moral*.⁹ En nuestros días, ante el generalizado y creciente desprestigio de la “clase política” en tantos lugares del mundo, resulta particularmente útil divulgar el pensamiento y el legado martiano: hacer lo que algunos han definido como “campaña de alfabetización martiana”.¹⁰

La ética política martiana puede verse en toda su obra, pero citaré sólo una frase muy conocida: “La patria no es de nadie, y si es de alguien será, y esto sólo en espíritu, de quien la sirva con mayor desprendimiento e inteligencia”.¹¹ Aquí Martí está fijando dos condiciones que resumen ética del político: desprendimiento e inteligencia, es decir, generosidad y eficacia, idealismo y realismo: dos principios aparentemente contradictorios pero que son complementarios, porque la política debe ser *realista* y la política debe ser *idealista*.¹²

En Martí ambos elementos constituyen una unidad armónica. Así, para él la política es “el arte de ir levantando hasta la justicia a la humanidad injusta”, el arte de “conciliar la fiera egoísta con el ángel generoso”. Y al mismo tiempo la política es algo más práctico: “el arte de combinar para el bienestar creciente interior, los factores diversos u opuestos de un país”, y el arte “de salvar al país de la enemistad abierta o la amistad codiciosa de los demás pueblos”. En resumen, desde el punto de vista de la práctica y la ética, Martí sigue siendo un ejemplo superior de político: hoy en día, cuando la mayoría de los políticos piensan que “conocer es poder”, conviene recordar que para Martí “conocer es resolver” y “conocer es servir”: resolver y servir, la política entendida como servicio, incluso como sacrificio, o hasta “sacerdocio”.¹³

- 9 Conviene recordar que para Martí la moral era una necesidad y, a diferencia de otros conceptos morales de su época (el último tercio del siglo XIX), no se trataba de una moral religiosa ni tenía por base ninguna religión positiva.
- 10 Vitier, Cintio: Martí en la hora actual de Cuba, in: *Casa de las Américas*, núm. 196, julio-septiembre de 1994, pp. 5–9. Cfr. Laviana Cuetos, María Luisa: Contribución a la campaña de alfabetización martiana: a propósito del antiimperialismo de José Martí, in: *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, núm. 29, La Habana, en prensa [2008].
- 11 Carta a Máximo Gómez, 20 de octubre de 1884. Martí, José: Martí, José: *Obras Completas* [en adelante O.C.], 2ª ed., Editorial de Ciencias Sociales / Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975-76. t. 1. p. 179. [Hay varias ediciones de las obras completas martianas, tanto en papel como en CD-ROM, y en particular la edición crítica que desde el año 2000 está publicando el Centro de Estudios Martianos de La Habana.]
- 12 Uso estos términos en su sentido más popular, es decir, idealismo como cualidad de tener ideales y actuar para lograrlos, y realismo como cualidad de atenerse a los hechos y ver la realidad objetiva.
- 13 Me referiré a este importante aspecto del legado martiano en el breve ensayo “José Martí y la ética política”, que presenté en la Conferencia Internacional “José Martí y los desafíos del siglo XXI”, celebrada en Santiago de Cuba en mayo de 1995 (ensayo que se publicó después en la revista *Casa de las Américas*, núm. 203, abril-junio de 1996, pp. 96–99).

Este pensamiento martiano tan profundamente ético tiene como rasgos más originales los siguientes:

Pasión por la *libertad*: pero no de un modo teórico o utópico porque sabía bien que “la libertad cuesta muy cara, y es necesario o resignarse a vivir sin ella o decidirse a comprarla por su precio”.¹⁴

Proclamación de la *igualdad* de razas: “El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígase hombre, y ya se dicen todos los derechos”.¹⁵

Búsqueda de la superación de las diferencias de clase mediante el *equilibrio* de las fuerzas sociales y la reivindicación de la *solidaridad* hacia los humildes como un deber y no como una concesión: “Las riquezas injustas; las riquezas que se arman contra la libertad y la corrompen; las riquezas que excitan la ira de los necesitados, de los defraudados, vienen siempre del goce de un privilegio sobre las propiedades naturales, sobre los elementos, sobre el agua y la tierra, que sólo pueden pertenecer, a modo de depósito, al que saque mayor provecho de ellos para el bienestar común. Con el trabajo honrado jamás se acumulan esas fortunas insolentes. El robo, el abuso, la inmoralidad están debajo de esas fortunas enormes”,¹⁶ aunque en esta materia la cita realmente insuperable es la de *Versos sencillos* (III): “Con los pobres de la tierra/ quiero yo mi suerte echar/ el arroyo de la sierra/ me complace más que el mar”.

Predicación de una *guerra sin odios*, que debía ser obra del pueblo y no de líderes: una “guerra necesaria, generosa y breve”, ordenada “de modo que con ella venga la paz republicana”, una guerra que “no es contra el español, sino contra la codicia e incapacidad de España”.¹⁷

Comprensión y definición de *Nuestra América* e insistencia en la imperiosa necesidad de una descolonización cultural latinoamericana, rechazando a la vez el aislamiento provinciano y la imitación acrítica de fórmulas europeas, que definió magistralmente en su ensayo “Nuestra América”, en el que dice cosas como “Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”, “Conocer es resolver. Conocer el país y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de tiranías”, etc.¹⁸

Antiimperialismo, que le llevó a denunciar una y otra vez la política de los Estados

14 O.C., t. 4. p. 193.

15 “Mi raza”, *Patria*, Nueva York, 16 de abril de 1893. O.C., t. 2. pp. 298-300.

16 O.C., t. 12. pp. 250-251.

17 “El Partido Revolucionario Cubano a Cuba” o “Manifiesto de Montecristi”, 25 de marzo de 1895. O.C., t. 4. pp. 93-101. “Nuestras ideas”, in: *Patria*, 14 de marzo de 1892. O.C., t. 1. pp. 315-322.

18 “Nuestra América”, publicado en *Revista Ilustrada*, Nueva York, 10 de enero de 1891, y en *El Partido Liberal*, México, 30 de enero de 1891. O.C., t. 6. pp. 15-23.

Unidos, que definió como “la Roma americana”, “la otra América”, “la América que no es nuestra”, y que era además “el peligro mayor de nuestra América”.¹⁹

En resumen, la lucha de Martí por la independencia política de Cuba fue, en último término, un dramático intento de contener el naciente imperialismo norteamericano. Por ello, al decir “Y Cuba debe ser libre. De España y de los Estados Unidos”,²⁰ Martí estaba sintetizando en una frase todo su programa y su acción política, porque para él la lucha por la independencia no era más que el primer e ineludible paso para lograr su auténtico objetivo: el establecimiento en Cuba de una república democrática basada en la libertad, la igualdad y la dignidad humanas, la *república moral* en la que “la ley primera” fuera “el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”.²¹

Poeta en verso y en prosa, y revolucionario en la literatura y en la política, eso fue, en síntesis, José Martí, cuya voz “moderna y futura” se alzó en América en las últimas décadas del siglo XIX y sigue oyéndose a comienzos del siglo XXI dando un mensaje de profundo contenido ético. Esa es la razón de su vigencia política.

19 Hay numerosas referencias en los textos martianos. Véase, por ejemplo, la crónica “Congreso Internacional de Washington”, Nueva York, 2 de noviembre de 1889, publicada en *La Nación*, Buenos Aires, 19 y 20 de diciembre de 1889. *O.C.*, t. 6. pp. 46–63.

20 “Cuadernos de apuntes”, *O.C.*, t. 21. p. 380. En la célebre carta inconclusa a su amigo Manuel Mercado, que empezó a escribir el 18 de mayo de 1895, el propio Martí señala con claridad cuál era el verdadero sentido de su lucha: “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”. *O.C.*, t. 20. p. 161.

21 “Con todos y para el bien de todos”, Tampa, 26 de noviembre de 1891, *O.C.*, t. 4. pp. 269–279.